

Nada es para tanto

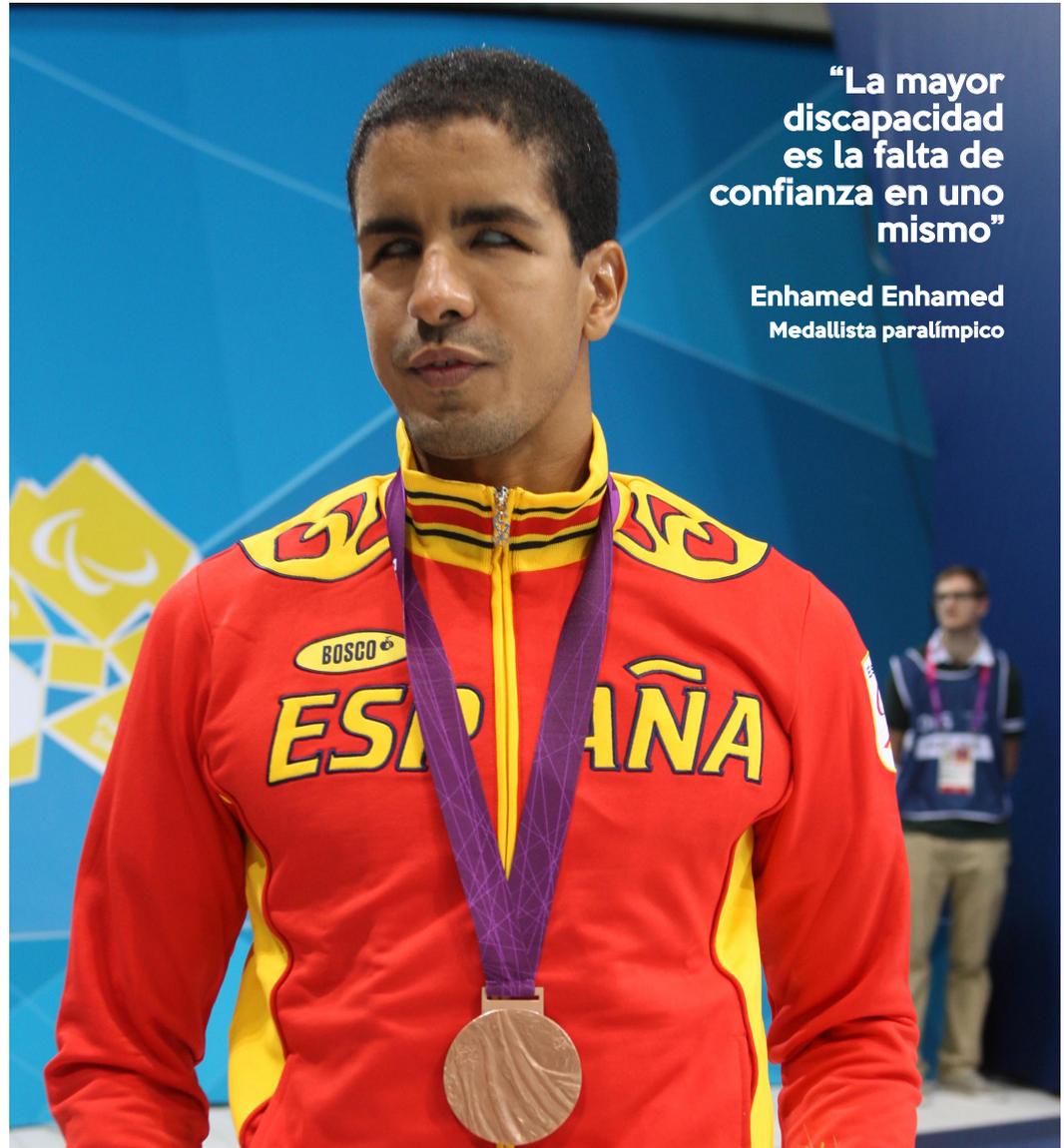
Por:

VALERIE FLORES VARGAS

De pequeña no fui la más participativa, aún recuerdo haberme quedado petrificada en la actuación por el día la madre en el kinder, me encantaba bailar horas de horas en la comodidad de mi casa y nunca había entendido porque al hacerlo en público me invadían los nervios o el miedo a que pensará el resto. Desde niños enfrentamos retos que nos llevan a cultivar la confianza en nosotros, pero es extremadamente difícil evitar que factores externos influyan en no lograrlo, sin embargo, nunca es tarde para trabajar en ello y nuestra etapa universitaria es el momento oportuno.

La principal arma del universitario es el conocimiento, cuando conocemos un tema poseemos un abanico de argumentos que nos permiten generar una opinión fundamentada, he ahí la trascendencia de nutrir nuestro conocimiento; confiar en uno mismo no solo es atreverse a hablar sino creer realmente en lo que decimos, para ello, debemos interesarnos en el tema, investigarlo, indagar, informarnos y puede que encontremos tedioso el hecho de hacer todo ello, pero es ahí donde debemos ampliar nuestra creatividad, no solo los libros esconden los mejores aprendizajes, si realmente somos capaces de cuestionarnos y ser perspicaces encontraremos grandes lecciones en los rincones más pequeños.

Ahora bien, es importante entender que siempre estaremos propensos a errar, hasta las personas más capaces se han equivocado en algún momento y ello no acabó con el éxito que hayan podido alcanzar, ningún camino es perfecto, son los caminos accidentados los que nos llevan



“La mayor discapacidad es la falta de confianza en uno mismo”

Enhamed Enhamed
Medallista paralímpico

a los mejores aprendizajes. Está bien sentir miedo y ello no debe paralizarnos, el miedo debe ser el móvil que nos impulse a ser cada día más arriesgados, en esta etapa de aprendizaje no debemos “tomarnos las cosas tan en serio”, estamos aquí para equivocarnos y nadie debe juzgarnos por ello, lo que importa es cómo actuamos frente a el error.

La figura del docente también desarrolla un papel extremadamente importante frente a la construcción de confianza del alumno, no siempre deberemos

estar de acuerdo con nuestro docente o con su opinión y ello no debe frenarnos a compartir nuestra opinión por más diferente que sea; es por ello que las aulas deben ser espacios de diálogo, donde el maestro les otorgue a los futuros profesionales la confianza de debatir sus ideas, con el fin de trabajar en el pensamiento crítico del alumno y junto a ello la confianza que tiene en sí mismo. La confianza que tengamos en nosotros es algo que debemos trabajar a diario, el conocimiento, la valentía y el pensamiento

crítico son aspectos que en definitiva nos llevarán a cada vez creer más en nuestra persona y ello no supone una “racha invencible de éxitos” por supuesto que habrán momentos en los que dudaremos de nosotros o en los que sentiremos que las cosas no resultaron como esperábamos y eso no debe significar el derrumbe de la auto confianza que hemos ido construyendo, como dijo Guillermo del Toro: “El éxito y el fracaso son dos cuartos vecinos, solo que sus puertas no tienen número”.